

LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO: UNA MIRADA SISTÉMICA

Dña. Linda Roy

Quiero en primer lugar dar las gracias a los organizadores por haberme invitado a participar en estas Jornadas, y muy particularmente a la Señora Helena Crenier, quién con paciencia ha mantenido el contacto postal con el fin de organizar los elementos concretos de esta presentación. Este lazo ha sido de mucho valor.

Empiezo pues exponiéndoles algunas angustias que me han invadido mientras escribía esta presentación; angustias unidas, entre otras, a la elección de las ideas que voy a desarrollar. He sopesado la complejidad del fenómeno de la violencia en el ámbito escolar, la dificultad de delimitar las múltiples facetas de esta problemática, así como los aspectos legales, de organización o clínicos, por ejemplo, y la necesidad de sugerirles algunas pistas concretas de intervención cotidianas útiles.

Al ser trabajadora social desde hace muchos años, lo esencial de mi trabajo consiste en apoyar individuos en crisis – considero que un individuo violento es un individuo en crisis, que pone los sistemas en crisis – en la búsqueda de su mejora mediante encuentros individuales, familiares, de pareja, de grupo o de red. Recientemente mi papel ha sido el de apoyar a los que intervienen, transmitiéndoles por la formación y la supervisión conocimientos teóricos y prácticos.

Estas intervenciones de transmisión de saber me parecen próximas a vuestra profesión de docentes. Me pregunté entonces cómo libráis una práctica a la vez próxima y alejada de la vuestra sin desvirtuar lo que hacéis ya muy bien ni hacer trivial las dificultades que encontráis. No quería tampoco alejarme del mundo educativo para deslizarme en el mundo de lo social y de la intervención terapéutica.

Me he preguntado también cómo alimentar vuestra reflexión a partir de un saber venido de otra parte, y que al mismo tiempo os permita extraer elementos de reflexión con el fin de afrontar mejor los inevitables cambios a los cuales el ámbito escolar está confrontado – gracias o a causa, según el punto de vista que se tenga – de alumnos que tienen modales particulares de actuar.

Soy pues una extranjera, a la vez porque soy de Quebec y porque mi profesión difiere de la vuestra. Podríamos así pensar que manifestaré en ciertos momentos de mi presentación una falta de comprensión cultural unida al desconocimiento de las estructuras en las cuales enseñáis y un desconocimiento de los envites culturales, ideológicos y políticos en los cuales estáis viviendo.

En mi práctica de transmisión de conocimientos, trabajo con un presupuesto ligado a mi formación y a mi apoyo teórico que, a mi parecer, me facilita la tarea. Esta experiencia unida a una comprensión sistémica podría enunciarse de este modo: un comportamiento aparece

en un contexto relacional y la relación es la palanca del cambio. Además para Gregory Bateson, un pionero del pensamiento sistémico, un comportamiento sólo puede ser comprendido engarzado con el contexto en el que aparece. Lo cual nos incita a reflexionar sobre el sentido y la función de estos comportamientos y considerar el comportamiento como una tentativa de solución.

Con la misma lógica, se puede afirmar que toda interacción se construye gracias a un contenido en un juego de relación. Es la noción de relación que me gustaría profundizar con ustedes. Destaco la relación porque creo que es uno de los anclajes importantes del trabajo con los humanos y sobre todo con personas que manifiestan violencia. Crear un lazo distinto al del control y la exclusión con una persona que actúa con violencia es el desafío al cual estamos confrontados.

Me permito un paréntesis, que ilustra bien mis propósitos: en el centro local de servicios comunitarios dónde trabajo, recibimos personas que expresen sus dificultades mediante la violencia y tratamos de darles acceso, por el vínculo, a un lugar de palabra capaz de suscitarles otros medios para expresar sus dificultades. Sin embargo, sobre las paredes del centro encontramos múltiples carteles dónde se enuncia « Tolerancia cero a la violencia ».

No se puede estar en contra de este programa de prevención ni en contra de la preocupación de los empleados en protegerse de las agresiones, pero somos escépticos en cuanto al mensaje dado, y sobre todo con respecto a la doble coacción que ponemos en marcha. Por un lado, decimos: “Vengan a consultarnos para sus dificultades”, y por otro, « Eviten nos si sus dificultades implican el actuar y la violencia”. Sin embargo, el gran poeta de Quebec, Gilles Vigneault, ya ha escrito sobre la violencia « Ser violento, es una falta de vocabulario ».

Numerosas investigaciones, confirman la dificultad de los hombres (son ante todo hombres que manifiestan comportamientos violentos) en consultar y solicitar ayuda. Nuestras ofertas de servicios imponen exigencias contradictorias a la socialización del sexo masculino. La terapia exige desvelar su vida privada, enseñar sus debilidades, ser vulnerable, cuando en cambio la socialización del hombre incita a esconder su vida privada, a enseñar su fuerza y a ser invencible. En este sentido, es tanto más importante recibir y acercarse a los hombres en el momento de la crisis.

Por otra parte, considerar la intervención por el cauce de la relación no significa que se deba imputar la violencia escolar a la escuela y a las prácticas de profesionales para así disculpar la política y disfrazar las violencias que afectan a muchos otros sectores de la vida. Es una de las vías de entrada entre otras, que moviliza a los individuos en cuanto sujetos de sus vidas. Como podéis preverlo, mi exposición tiene un carácter práctico, centrado en las relaciones cotidianas. Espero que algunos compañeros que asisten a estas jornadas puedan apoyar con su

saber la comprensión del fenómeno de la violencia. Porque en intervención, reflexión y acción deben conjugarse.

En mi contexto, el paso que propongo es abordar la complejidad de la violencia en el ámbito escolar, analizando las situaciones particulares de cada alumno o del grupo de alumnos en dificultad. A partir de estas situaciones singulares, se revela después necesario situar los gestos de violencia en un contexto relacional, con el fin de elaborar hipótesis de comprensión que no disimulen los múltiples niveles de la problemática. En fin, también hay que escoger para cada situación una intervención que tenga en cuenta esta complejidad y lo que está en juego.

En otros términos, nuestro objetivo es avanzar hipótesis que nos permitan mirar de forma diferente las dificultades a las cuales estamos confrontados, de tal forma que podamos explorar nuevas vías con las personas implicadas, sin repetir las soluciones ineficaces del pasado, sino creando un contexto que dé acceso a recursos de redes más bien que a su falta. En el ámbito escolar, según me parece, las soluciones repetitivas son a menudo del orden del control y de la exclusión.

Para elaborar hipótesis sistémicas, importa elaborar una carta de relaciones con el joven en dificultad y sus allegados. La carta de relaciones representa personas significativas que gravitan alrededor del joven sintomático. Se trata de miembros de su red primaria tales como padres, amigos, vecinos, compañeros de ocio o de estudio y de aquellos de su red secundaria, es decir los que intervienen en la situación que moviliza. Con este concepto, a menudo tenemos tendencia a familiarizar los problemas que aparecen en sistemas exteriores a la familia y a excluir de nuestra comprensión los miembros de la red institucional.

La elaboración de esta carta puede parecer simple, pero se asevera a la vez un medio para poner en movimiento un proceso colectivo alrededor del joven en dificultad y esclarecer los múltiples niveles y envites contradictorios de la situación. He aquí algunas de las preguntas a las cuales nos confrontamos: « Qué lugar tenemos en la vida de este joven? », « ¿Cuáles son los mandatos que tomamos acerca de este joven? », « ¿Qué sentimientos se movilizan en nosotros en nuestro vínculo con el joven? ». Consiste pues en considerarse como parte del problema y de la solución.

Elaborar la carta permite también descodificar algunas reglas relacionales que se construyen alrededor de estos problemas. Pensemos, por ejemplo, en los envites de los equipos docentes. Es frecuente que un niño que actúa con violencia sirva de factor de cohesión en un ambiente donde las relaciones son tensas.

En este sentido, es importante unir el síntoma con lo que Robert Pauze y yo misma hemos llamado: el estado de organización de los sistemas donde nacen las dificultades. Según nosotros, algunos síntomas, sólo pueden nacer en contextos específicos, y síntomas parecidos tienen

sentidos diferentes según los contextos en los cuales se sitúan. Además, todo comportamiento tiene un valor de comunicación y toda comunicación que sea disfuncional habla del contexto del cual surge.

Situar los actos en las relaciones permite también dar un sentido al síntoma y reflexionar en su utilidad relacional, es decir en qué el comportamiento es una tentativa de solución. Dar un sentido nuevo y tomar en consideración la función relacional permite pensar en nuevas formas de vinculación y dar acceso a recursos en torno al joven. Además, este proceso nos obliga a considerar la persona como un sujeto enfrentado con un problema, más que verla como una persona problemática. Aceptar incluirse como individuo y como sistema en la definición del problema y en la búsqueda de la solución, es también aceptar cuestionar las reglas de funcionamiento de su propio sistema. En su libro titulado *Asilos*, Irwing Goffman ha puesto en evidencia uno de los niveles de violencia al describir los rituales que se ponen inevitablemente en marcha cuando los sistemas se mecanizan progresivamente o se vuelven rígidos. La democratización del acceso a la escuela, a mi entender, ha puesto una enorme presión sobre las estructuras educativas empujándolas a formalizarse con normas rígidas.

Es posible que la tentativa de entregar a las familias la responsabilidad única de los gestos que ponen los niños, ilustra la dificultad del sistema educativo en creer en sus capacidades de vínculos y ajustes a las presiones. Sin embargo, numerosos autores, entre otros Boris Cyrulnick, han ilustrado con brío la importancia para personas que viven en situaciones de vida insostenible el cruzarse en su camino con individuos que se convertirán en lo que él llama tutores de anulación.

Recientemente, he supervisado una joven mujer cuya madre se había suicidado y que ha tenido, con la edad de 13 años, que hacerse cargo de sus hermanos y hermanas, debido a que su padre trabajaba de noche. Ella atribuye su capacidad de atravesar esta crisis a su encuentro con profesores que han sabido comprender su potencial más allá de su distracción e impertinencia en la escuela. Por supuesto, esta joven alumna estaba debilitada por su vivencia familiar, pero no estaba condenada a encontrarse en situación de dificultad en los demás sistemas que ella frecuentaba. Al contrario, la escuela fue para ella, un lugar de esperanza que le permitió abrirse a experiencias diferentes. Resumo las ideas expuestas. Los comportamientos violentos en la escuela ponen de relieve debilidades en los jóvenes, que se actualizan en el contexto particular del ámbito escolar. Podemos pensar que es en el encuentro de estos sistemas que se producen condiciones particulares que llevan a la rigidez de las reglas. Cada subsistema se tambalea y trata de fijar reglas con el fin de mantener el statu quo. Sin ser culpable de la vida de estos jóvenes, es posible ser responsable de los lazos que nosotros creamos a partir de nuestro propio contexto, como también lo dice Antoine de St-Éxupéry en *Le Petit Prince*.

Para concluir, me atrevo a plantear una propuesta con el fin de sostener este proceso de reflexión y de acción del cual acabo de hablar. Como creo en la dificultad para todo ser humano en considerarse como participante de la relación, pienso que sería interesante poner en marcha para los docentes y la dirección, lugares de palabra y/o de supervisión similares a los grupos de Balint que los médicos han creado para reflexionar en la relación con sus pacientes.

Los modelos pueden variar pero, a mi modo de ver, estos grupos deben tener por objetivo el apoyo a los que intervienen. Las palabras claves del apoyo al que interviene son : obligación de ralentí, cohabitación de las diferencias, disponibilidad relacional, espacio de palabras y espacio de supervisión. Definiré la supervisión como un vínculo de disminución de la acción, un tiempo de retroceso, una mirada crítica sobre la naturaleza y la predisposición de sus acciones, la supervisión sirve también a preservar la anchura de miras, la flexibilidad, el compromiso, la creatividad y la movilización de los que intervienen.

La inmersión intensa y prolongada en un amalgama de sobrecarga emotiva, como puede ocurrir, y el aislamiento que de ello fluye engendran inevitablemente disposiciones personales y profesionales más rígidas y defensivas, que son actualizadas en tentativas de control repetidas y amplificadas. Tales prácticas más allá de las situaciones individuales del que interviene causan daños al conjunto del trabajo del equipo. Por otra parte, la rigidez de los vínculos lleva a buscar juntos la única y buena solución, un ejercicio que mutila la realidad y acaba a menudo por la exclusión o el rechazo lo que en retorno mantiene y amplifica la violencia.

La supervisión es no sólo un apoyo al que interviene sino también un apoyo a la organización del equipo. Implica que se deba analizar su intervención y explorar las dificultades y la demanda tomando en cuenta el tiempo y el contexto. Supervisar es también tomar en cuenta los juegos relacionales que fluyen de las dificultades y considerar el lugar que vamos a tener en la vida de los niños. Nos incumbe así mismo identificar bien los mandatos de los cuales somos portadores y los límites de nuestras intervenciones, así como proponer hipótesis y pistas de intervención.

Finalmente, os planteo la pregunta siguiente « ¿Cómo comprender que el apoyo que se ofrece en el ámbito escolar atañe casi esencialmente a dificultades pedagógicas cuando los docentes son también personas de vínculo? ». Los aspectos de la relación me parecen escamoteados. Sin embargo, tener en cuenta la relación es también teneros en cuenta, de vuestros recursos y de vuestras posibilidades.